

POLÍTICAS PÚBLICAS EN DISEÑO Y COMPETITIVIDAD

Seminario de políticas públicas de la Educación en Diseño y su Impacto en el Sur Occidente
Colombiano

D.I. Nohora Elizabeth Polo, D.G. Hugo Alonso Plazas;
Docentes Universidad de Nariño

Habría que considerar en primera instancia la injerencia del concepto de calidad en la formación de los diseñadores de la última generación, pues si anteriormente el diseño se concebía como una actividad meramente práctica, derivada principalmente de un hacer creativo con destino funcional, con la incorporación del paradigma de calidad se han venido añadiendo conceptos asociados a la productividad y la competitividad. En este sentido las políticas de aseguramiento de la calidad en los programas de formación en diseño, bien sea a través de la autoevaluación continua, el registro calificado o la acreditación, incluso el cumplimiento del decreto 3463 de 2003, o los exámenes saber pro, obligan a la revisión constante de los supuestos formativos del diseño. Si bien es cierto que estas políticas son encaminadas a un objetivo de tipo formativo también hay que verlas desde una perspectiva multiplicadora, inserta, ahora, en la práctica pedagógica. Claro está, en unas clases más y en otras clases menos, las políticas de aseguramiento de la calidad educativa influyen de alguna forma en la formación de un espíritu profesional basado en la revisión constante de los preceptos profesionales.

Ahora bien, las políticas públicas que influyen en el desempeño profesional tienen otras características. Según un informe desarrollado por la CEPAL, denominado *“Escalafón de la competitividad en los departamentos de Colombia”*¹, desarrollado en el año 2001 el departamento de Nariño, fue clasificado con nivel bajo de competitividad, ubicándolo en el puesto 18 de 23 departamentos analizados. Adicional a esto, el índice de innovación y valor agregado, en relación al resto de departamentos no superaba el 2%, razón por la cual el ejercicio de Agenda Interna promovido por el Departamento Nacional de Planeación para Nariño, enfoca a tres sectores posibles a articular para lograr mayor competitividad del departamento: la agroindustria, la artesanía y el de servicios enfocado a la promoción y desarrollo del turismo y la cultura.

¹ I RAMIREZ, Juan Carlos, OSORIO, Horacio, PARRA, Rafael. Escalafón de la Competitividad en los Departamentos de Colombia. CEPAL. Bogotá 2007. Pag. 91.

Hoy esta labor la ejecuta el Consejo Privado de Competitividad (CPC) una organización creada en 2006, sin ánimo de lucro cuyo objeto es impulsar y apoyar políticas y estrategias que en el corto, mediano y largo plazo permitan mejorar significativamente la competitividad del país. El CPC sirve como articulador e interlocutor entre el sector público, el sector privado, la academia y otras organizaciones interesadas en la promoción de la competitividad y tiene como misión contribuir al diseño y formulación de políticas públicas. La versión 2014 del Índice Departamental de Competitividad (IDC), que está basado en la metodología del Índice Global de Competitividad del Foro Económico Mundial, (WEF, por su sigla en inglés), menciona que Nariño se encuentra en el puesto 12 lo que supone un avance significativo, aunque podríamos afirmar que no suficiente del todo. Es evidente la importancia que la formación de diseñadores en Nariño en el fomento del factor de competitividad, sin embargo visto en perspectiva nacional, e incluso comparado con otros departamentos, aun falta más impulso para tener un escenario competitivo.

Sin embargo, estos conceptos muchas veces se quedan en el papel, debido a que la formación en diseño aun se considera de bajo impacto en el ámbito académico, de la sociedad y la región; mirándose como una disciplina esteticista y no reconocida por su valor en el ámbito competitivo. Por ello es importante que las universidades y los programas de diseño adelanten estrategias que visibilicen la importancia de este tipo de carreras tanto al interior de las mismas como a nivel de región, y es aquí donde el sur occidente Colombiano toma importancia debido a la caracterización de la zona.

Cabe mencionar algunas estrategias que en el ámbito de la Universidad de Nariño se han implementado a lo largo de los años y que paulatinamente han permitido impactar positivamente al interior del alma mater como en los diferentes sectores productivos. En primer lugar se puede mencionar la práctica profesional que desarrollan estudiantes de novenos semestre, aunque nunca a estado libre de cuestionamientos, nadie puede negar el impacto en cuanto a transferencia de experiencias de diseño a los empresarios regionales, especialmente micro empresarios. De la misma forma este mecanismo académico ha servido para la articulación de entidades públicas y entidades privadas pues en el servicio se promueve la atención integral a los sectores, público, privado y fundaciones.

En segunda instancia se puede mencionar algunos eslabones que se han establecido con diferentes dependencias de la Universidad; uno de ellos es la Oficina CAPDI – Centro de Producción e Innovación en Diseño, creada hace 7 años como unidad adjunta al Departamento de Diseño, con el fin de brindar apoyo a las dependencias institucionales

en cuanto a necesidades en áreas específicas de diseño. Esta aún pequeña unidad ha permitido establecer nexos entre las diversas facultades, oficinas y dependencias de la Universidad de Nariño, logrando mayor reconocimiento a nivel institucional del trabajo del diseñador y sus alcances. Por poner un ejemplo, el programa de Diseño Gráfico ha incursionado de manera exitosa en espacios como la Unidad de Televisión (encargada del canal regional Telepasto), Radio universitaria y las Publicaciones Periódicas de la Universidad, entre otras, logrando espacios que visibilizan el quehacer del diseñador. Igualmente el programa de Diseño Industrial ha incursionado en proyectos inter facultades, lo que ha permitido visibilizar la importancia de la formación en diseño como herramienta competitiva en la sociedad gracias a su perfil innovador. Sin embargo es largo el camino que aún falta por recorrer, y es necesario abrir espacios de reconocimiento al interior de la Universidad, con el fin de que se reconozca al diseño como una disciplina cuyo perfil aporta a la construcción de una sociedad democrática desde el impulso de la innovación.

En tercera instancia, el departamento de Diseño de la Universidad de Nariño ha aunado esfuerzos por lograr un espacio a nivel de investigación, lo cual no ha sido fácil, puesto que los proyectos aprobados muchas veces deben cumplir con los requerimientos exigidos dentro de la investigación científica y que muchas veces la disciplina por su perfil de formación no cumple a cabalidad tal margen de evaluación; sin embargo se han planteado proyectos que han logrado hacer eco a nivel institucional, visibilizando la labor del diseño y su impacto en la región. En este sentido, es importante mencionar esfuerzos, que los docentes de manera autónoma han realizado por visibilizar los programas a nivel nacional, entre ellos están: Los procesos de Registro Calificado, donde la comunidad académica participa del proceso en pro de la construcción activa y participativa del programa. La participación y capacitación para la realización de las preguntas de las pruebas saber pro, proyecto desarrollado por la RAD y el ICFES. Y actualmente los programas de Diseño Gráfico e Industrial inician un proceso de Acreditación de Alta Calidad, esfuerzo que aun inicia y que requiere de apoyo interinstitucional para llevarlo a cabalidad.

Por otra parte, se puede mencionar los esfuerzos que los egresados de los programas han realizado alrededor de la creación de un número significativo de empresas, también micro, constituidas por los egresados de los programas de diseño gráfico y diseño industrial. Estas empresas y en general, el espíritu emprendedor de los egresados ha encontrado acogida en dos aspectos que vale la pena mencionar, primero, el arraigo regional que permite valorar el producto local por encima, en algunos casos, del producto importado, y, segundo, los fomentos industriales a través de Fondo Emprender, Acopi, Cámara de Comercio etc. que de una u otra forma ayudan a impulsar el desarrollo de los

emprendimientos. Claro, no todo es color de rosa, como sucede en la mayoría del país son muy pocos los emprendimientos que superan el primer o segundo año, mueren prematuramente. Ante esto habría que sopesar que ante un intento fallido los egresados vuelven a emprender otras experiencias empresariales.

Todo lo anterior permite reflexionar que la calidad académica va mas allá de las aulas universitarias, que es necesario interpretar estos aspecto desde el ámbito de aplicación real, donde los conceptos académicos se replican por los egresados y nuevos profesionales, quienes materializan sus conocimientos en el medio laboral donde se mide la calidad académica con resultados tangibles. Y por ello se requiere crear programas que propendan por el desarrollo de una región que tiene un alto potencial humano, cultural, social y geográfico, pero que requiere la intervención de profesionales que propongan desde el propio contexto para proyectarse desde lo local hacia lo global. Esto nos muestra esquemas de aplicación, donde no nos podemos quedar quietos en un solo criterio, la educación actual y los nuevos currículos deben articularse a partir de diferentes tres ejes fundamentales: Primero, las nociones teóricas y prácticas propias de cada carrera que se soportan en el plan curricular de cada programa. Segundo, las reglamentaciones y políticas estatales ya enunciadas inicialmente. Y tercero, la sociedad como parte activa del proceso de retroalimentación y en este punto el ejercicio de los egresados en su medio. Tres ejes que se articulan y se retroalimentan y que posibilitan generar calidad académica enfocada hacia la construcción de un currículo actualizado y contextualizado.

Noviembre 2014.